



también la gran dificultad de entender la lengua púnica, según la variedad de los tiempos. Pero como la lengua púnica era hija de la fenicia, y ésta de la hebrea ó muy conforme á ella, por la lengua hebrea se puede rastrear el origen de muchas voces españolas propiamente fenicias (1).

98 Después de las lenguas hebrea y púnica, en mi opinión se sigue la céltica. Y no es mucho, porque no sólo Severo Sulpicio (*Diálogo 1, in fine*) (2), contemporáneo de San Jerónimo, sino también Sidonio Apolinario (lib. 3, epístola 3), escritor del siglo V, afirman que en su tiempo aún se hablaba la lengua céltica. Y si esto sucedía en la Aquitania, de creer es que en algunos parajes de España se conservaría también mucho tiempo la lengua céltica, y que de ellas nos vienen muchas voces cuyos orígenes ignoramos. Lo cierto es que hubo celtas en las dos Españas Citerior y Ulterior, y que la mezcla de los celtas con los iberos dió nombre á la Celtiberia, según Estrabón (libro 1 y 3). Por eso dijo Silio Itálico (libro 3, v. 340):

(1) Las lenguas semíticas, á cuya clase pertenecen la hebrea, púnica y fenicia, se dividen en tres ramas principales: 1.ª, el árabe de la Arabia Septentrional, lengua literaria y dominante desde Mahoma en los estados mahometanos, madre ó matriz del siriaco moderno, del egipcio, del dialecto corrompido que se habla en Berbería y Marruecos, y del de los malteses; 2.ª, la cananea, que se habló en Palestina y Siria, y comprende el hebreo antiguo y el moderno rabínico, y el fenicio y cartagines; y 3.ª, la aramea, usada antiguamente en Siria, Babilonia y Mesopotamia, que se subdividía en aramea occidental ó siriaca, y en oriental ó caldea.

Estas lenguas, llamadas *semíticas* desde Eichhorn, porque antes se llamaban orientales, nacidas al Oriente del Eufrates, se distinguen de las demás por el predominio de los sonidos guturales, por las raíces generalmente triliteras de sus palabras, por su gramática, cuyas consonantes tienden siempre á persistir, al contrario que sus vocales, y por su ortografía, puesto que sólo se escriben las consonantes, no escribiéndose las vocales sino accesoriamente, ó suprimiéndose del todo.—(V. la *Histoire des langues semitiques*, de Ernest Renan.)

(2) Sulpicio Severo, historiador eclesiástico, nació en Aquitania hácia 363: fué primero abogado, creyéndose que después, por muerte de su esposa, recibió las órdenes sagradas, retirándose hácia 392 en las cercanías de Biterra (Beziers), y hácia 409 á un convento de Marsella. Murió en 410 según unos, ó en 421 según otros. Su principal obra es la *Historia sagrada*, en dos libros, desde la creación del hombre hasta el año 410. Su estilo elegante y conciso le ha hecho llamar el *Salustio cristiano*.

Venere et Celtæ sociatî nomen Iberis (1)

Y más claramente Lucano (lib. 4, v. 9):

—Profugique á gente vetusta

Gallorum Celiæ miscentes nomen Iberis (2).

Y Marcial, hablando de sí (lib. 4, epigr. 55):

Nos Celtis genitos, et ex Iberis

Nostræ nomina duriora terræ

Grato non pudeat referre versu (3).

Después de esta mezcla y confusión de iberos y celtas, me persuado yo que se hablaría en la Celtiberia un lenguaje compuesto del antiguo español y del céltico, porque el céltico más puro tomó asiento en la provincia Aremorica y entre los cimbrós del principado de Gales. Y es verosímil que el antiguo lenguaje español y el céltico, como tan vecinos uno de otro, fueron dialectos de otra lengua, la cual me persuado fué la púnica, por la correspondencia que tienen muchas voces de montes, ríos y ciudades de España, que son los nombres que más duran con los desta lengua. De la cual no podemos subir más arriba por faltarnos la noticia de nuestros primeros pobladores, y por consiguiente de su lengua. Como quiera que esto sea, aún hoy permanecen en España muchas voces célticas. Es cierto que ignoramos las terminaciones, que originalmente tenían dichas voces, porque los latinos, que son los autores á quienes debemos la memoria de su origen, como escribieron en su lengua, les dieron terminaciones latinas, como ahora nosotros españolas. Y así los latinos, tomando de los celtas las siguientes voces, dijeron cervisia (Plin., lib. 22; cap. últ.), caterva (Vegetius, libro 2, de Re Militari, cap. 2), becco (Suet. in Vitelio, cap. últ.), gurdus (Quintil. Instit. Orator., lib. 1, cap. 9. Gellius Noct. Attic., lib. 16, cap. 7. Glossæ Isidori), lancea (Varro apud Gellium, lib. 15 cap. 30), leuca (S. Isidor., lib. 16, Orig., cap. 16), penna (Vide Alteserram Rerum Aquitanicar., lib. 2, cap. 17), sapo (Plin., Historia natural, lib. 28, cap. 12), soldarius (Cæsar, lib. 3. de Bello Gallico), y nosotros cerveza, caterva, pico, gordo, lanza, legua, peña, jabón, soldado. Si no es que este último, como voz moderna en España, venga de solidatus, y solidatus de sólido (lib. 2, Feud., tit. 10), por-

(1) «También vinieron los celtíberos.»

(2) «Y los celtas, que, fugitivos de su antigua patria las Galias, confundieron su nombre con los iberos.»

(3) «Y yo, hijo de celtíberos, que no me avergüenzo de intercalar en versos armoniosos los ásperos nombres de mi patria.»



que á los soldados llaman las Partidas y la Historia general caballeros ó peones, ó los de la hueste. Omíto otras muchas voces célticas, que antiguamente se usaron en España, y ahora no. Y si no por los griegos y latinos, no sabríamos hoy lo que significaron. Tales son: aspalatus, especie de planta según Plinio (Natur. Hist., lib. 24, cap. 13), hoy alargués; canthus, el calce de la rueda, según Quintiliano, el cual, si fuese voz de origen griego, como quieren algunos, no se lo daría latino (Instit. Orator., lib. 1, cap. 5); cocolobis, especie de vidiño según Plinio (lib. 14, cap. 2); celiæ, que según el mismo (lib. 22, cap. últ. Florus, lib. 2, cap. 18. Orosius, lib. 5, cap. 7. Isidorus), era una bebida que se hacia de trigo; ceus, especie de pescado por el testimonio de Columela, español (Columella, lib. 8, cap. 16) (1), y de Plinio (Plinius, Nat. Hist., lib. 9, cap. 18, y lib. 2, cap. 11), á quien gustosamente repito, porque fué pretor en la Bética; gæsum ó gesum, especie de arma, según Atheneo (lib. 6) (2), palabra española, según Servio (in 5 y 8. Æneid.) (3) francesa, y por consiguiente probablemente céltica. El no permanecer hoy estas voces en el vascuence, es una de las pruebas más fuertes de no haber sido lengua general en España, pues si lo hubiera sido y permaneciera tan incorrupta como quieren, conservaría todas las referidas voces célticas ó la mayor parte de ellas. Hablo de aquellas que sabemos que se usaron en España.

Ahora sólo podemos rastrear que conservan tal cual, y eso no es mucho, conservando muchas más (como hemos visto) la lengua española. Y todavía queda en duda si estas poquísimas voces, que conserva el vascuence, eran propias de él, ó si las tomó del antiguo lenguaje español, el cual, aunque soy de parecer que tenía muchos dialectos, juzgo que éstos en lo

(1) Lucio Junio Moderato Columela, el agrónomo más sabio de la antigüedad, nació en Cádiz en el siglo primero de la era cristiana, y poseyó vasta extensión de tierras, que él mismo labraba. Viajó por diversas partes del imperio para instruirse en la economía rural, estableciéndose en Roma hácia el año 42 de J. C., en donde compuso un tratado de *Re rustica* en doce libros, y otro de *Arboribus*.

(2) Atheneo, célebre gramático griego natural de Naucratis en Egipto; vivió bajo Marco Aurelio y sus sucesores hasta Alejandro Severo. Escribió una obra titulada *Deipnosophistas*, llena de datos muy curiosos.

(3) Servio Mauro Honorato, gramático del siglo V, conocido principalmente por sus *Comentarios* á Virgilio.

general, como hijos de una misma lengua, serían entre sí muy conformes y tendrían muchas voces comunes, lo cual se puede probar con un ejemplo muy visible. Uri ó Uria significa población. Por eso Gracchuris, llamada ántes Illurcis (*Festus in v. Gracchuris*), situada, según Tolomeo en la Vasconia, y según Floro (cap. XLI), abreviador de Livio, en la Celtiberia (bien que pudo haber dos), es lo mismo que población ó ciudad de Graco, porque Tito Sempronio Graco, siendo procónsul, habiendo vencido y admitido á discreción á los celtíberos (*Florus, ibid. juncto Festo in V. Gracchuris*), quiso que aquel municipio tuviese su nombre. Asimismo Bituris é Iturisa, poblaciones antiguas de la antigua Vasconia, Calaguris, municipio de los vacceos, Harcuris, de la Carpetania, es lo mismo que decir población de.... Asturica se interpreta población de los astures. De la misma suerte Bæturia, población junto al Bétis, cuyo territorio ocuparon los celtas (*Plinius, lib. III, cap. II*). Omíto otros nombres de poblaciones, que parece aluden á lo mismo, como Urci, Urgao, Urium. Iri ó Iria también significa población. Por eso Iria Flavia significa lo mismo que población de Flavio. Aquí pertenece también el nombre Briga, que se interpreta población, tan frecuente antiguamente en las terminaciones de los nombres de las poblaciones, como lo es ahora el nombre de villa en los principios de sus nombres. Y así leemos Arabriga, Arcobriga, Angustobriga, Caliobriga, Cetobriga, Cottagobriga, Deobriga, Deobrigula, Flaviobriga, Juliobriga, Lacobriga, Laucobriga, Nertobriga, Segobriga, Talabriga, Tarobriga, Tuntobriga, Veriobriga. Y por la vecindad de las letras, Abobrica, Coninbrica, Juliobrica, Mirobrica, que algunos terminan en *ga*. Y por ventura también deben contarse entre estos nombres Catobris, Londobris. Todos los cuales nombres no es inverosímil que vengan (como de sus primeras raíces) ó de *ur*, voz caldea, que significa valle (*Génes.*, 11, 31), ó de *hir*, hebrea, que significa ciudad. Y esto sería más fácil de discernir, si fuese posible averiguar con certeza las antiguas situaciones de dichas poblaciones. El que fuere perito en etimologías puede hacer una semejante observación en los nombres de poblaciones antiguas, Ilcubida, Ilcumun, Ilerda, Ilergetum, Iliberi, Ilipa, Iliá, Ilipula, Illiberis, Illici, Illicias, Ilorci, Illurgi, Ilurco, Iluro. Todas las cuales empiezan de una misma manera, y por ventura vienen de la palabra siriaca *ilai* ó *illai*, que significa cosa alta, y verdaderamente lo están los vestigios más probablemente ciertos de dichas poblaciones. Al contrario, tienen



otras una misma vocal por final, como es la *i*, combinada con varias consonantes, pues leemos finalizados en *bi* los nombres de estas poblaciones: Attubi, Lacibi, Succubi, y el río Subi; en *ci*, Illici, Ilorci, Itucci, Tucci, Urci, Vesci; en *gi*, Alostigi, Astigi, Ilturgi, Ipasturgi, Laco-nimurgi, Lastigi, Morosgi, Murgi, Ossigi; en *li*, Alontigiceli, Sacili; en *ri*, Iliberi; en *ti*, Tuati, y á este tenor otros que con alguna diligencia se pudieran añadir.

Pero no quiero pasar en silencio la observación que tengo hecha de que había en España muchísimas poblaciones, cuyos nombres acababan en *ippo*, como Acinippo, Basippo, Bellippo, Collippo, Hippo-Lacippo, Oripo, Ostippo, Serippo, á cuya clase añado Olisipo, y quizá pertenece también Venipo, nombre que se halla en una moneda española antigua que tuvo en su poder (Cartini, *Epistol. lib. 8, Ep. 3, ad Bernard. Mon-Faucon*) mi singularísimo amigo D. Manuel Martí (1), dean de Alicante, á quien debe España que podamos oponerle á los extranjeros más célebres como mantenedor de la erudición y elocuencia.

99 Después de la lengua céltica es razón que demos el lugar más inmediato á la goda, lengua que también hablaron los vándalos, según Procopio, y por consiguiente los silingos, que según Idacio (*in Chron., Olymp. 297*), obispo de Lamego (2), testigo contemporáneo, y según San Isidoro (*in Hist. Vandal., Era 449*), eran los mismos que los vándalos. Parece que ésta debía anteponerse á la griega y hebrea, habiendo venido los godos muchos siglos después que los griegos, y habiendo sido universal su dominación, y no la de los griegos, los cuales sólo señorearon ciertos lugares de las costas de España. Fuera de esto, los godos introdujeron en España las letras que propiamente llamamos góticas, las cuales inventó el obispo Ulfilas (*idem, Era 415*) (3), el cual vivía

(1) Don Manuel Martí y Zaragoza, dean de Alicante, nació en Oropesa, diócesis de Tortosa, en 1663, y estudió en Valencia y en Roma, distinguiéndose por su conocimiento de las lenguas sábias, antigüedades y monedas. Fué poeta, orador, literato y notable anticuario, cuya *Vida* publicó Mayans en latín. Escribió mucho en esta lengua, y en castellano algunas comedias. Murió en 1737 en Alicante.

(2) Idacio, obispo del siglo IV, autor de una crónica que comprende desde el año 381 al 461.

(3) Ulfilas (Woelfel), obispo de los godos de Dacia y Tracia del siglo IV. Cuando fué destruido por los hunos el imperio de los godos, obtuvo de Valente en 376 que diese á su nación lugares en donde establecerse al S. del Danubio, en la Mesia inferior, muriendo poco después. Tradujo la Biblia al idioma gótico.

por los años de Cristo CCCLXX, y de su nombre se llamaron Ulfilanas, y después Toledanas (*Roderic. Tolet., lib. 2, cap. 1*), quizá porque quedaron en la iglesia de Toledo en el breviario y misal mozárabes. Estas letras dejaron de usarse en España en la era MCXVII, que corresponde al año de Jesucristo MLXXIX, porque habiendo mandado el rey D. Alonso VI, á instancia de papa Gregorio VII, que sus vasallos recibiesen el breviario y misal romanos, repugnándolos ellos, pareció á los Padres del concilio de Toledo prohibir el uso de la letra gótica y mandar que se usase la romana, que llamaban francesa, como también al oficio, porque así la letra como el oficio romanos ya se habían recibido en Francia; y es muy verosímil que Bernardo, natural de Agen, en Aquitania, abad que fué de San Facundo, y electo arzobispo de Toledo, era MCXXIV, año de Cristo 1085, como frances, llamase francesa á la letra que se usaba en su patria.

Esta repentina mudanza de caracteres dió ocasión á que se perdiesen muchos libros escritos en letra gótica, porque no habiéndose de practicar no la aprendían, y no aprendiéndose se ignoraba su lectura, y la ignorancia causó el desprecio de aquel género de escrituras, y de los preciosos tesoros que se contenían en ella. No es, pues, de admirar que tengamos tan pocos vocablos godos, pero sí muchos griegos y hebreos, porque los más de éstos se nos han pegado en los libros, cuya lección en España es muy reciente. Fuera de esto, es menester acordarse de que cuando los godos vinieron á España, ya estaba generalmente recibida y conaturalizada la lengua latina; y como ellos eran una nación enemiga de las letras (*V. Procop., lib. 1 de Bello gótico, cap. 2*), ponían toda su gloria en la reputación de las armas, y no de la lengua. A esto parece que pudiera añadirse lo que leyó Gil Gonzalez de Avila, y lo refiere en el «Theatro de Palencia,» página 148 (1), que los españoles no quisieron ser tenidos por godos desde que se perdió España, y así con el nombre aborrecieron su lengua. Pero fuera de que veo que muchos siglos há se tiene por gloria, y con razón, descender de los godos, equivaliendo esto á decir ser cristiano viejo (D. Ant. Agustín, «Diálogo 6 de las Armas y Linajes de España,» núm. 6, es también muy notorio que después de la pérdida de España

(1) Gil Gonzalez Dávila, natural de esta ciudad, estudió en Roma al lado del cardenal Deza, y fué después canónigo de Salamanca é historiógrafo de Castilla. Floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII, y escribió varias obras de historia y antigüedades.



han sido y son muy frecuentes los nombres godos, como Armengol en Cataluña, que es lo mismo que Hermenegildo, y viene de Erman-gild, esto es, el que distribuye á los soldados; Enrique, que viene de Eurico, y éste de Ew-riic, que quiere decir observador de las leyes; Fadrique ó Federico, que sale de Frij-drijob, esto es, pacífico; Fernan ó Hernan, así llamados por apócope de Fernando ó Hernando, vienen de Fair-thein-hand, que es lo mismo que tu mano léjos, esto es, tu poder se'extiende mucho; Gilaberto, que viene de Gisel-brecht, que quiere decir muy acompañado; Lope, que ántes que de Lupus viene de Lup ó Loef, y significa quietud; Remualdo, que viene de Grimwald, y significa poderoso en la ira; Rodrigo, de Rode-rijch, el que logra quietud; Romualdo, de Rom-wald, famoso: Sigismundo, de Siges-mund, el que vence la boca; Toda, nombre de mujer, así como Todo ó Toto, abreviado de Totilas, inmortal, y así otros que ahora no se ofrecen á mi memoria. Supuesta, pues, la falsedad de dicha historia, el doctor Bernardo Aldrete, en el libro 3 del «Origen de la lengua castellana,» cap. 14, copió algunos vocablos godos que trae el arzobispo Olao Magno al fin de la «Historia de las gentes septentrionales. Otro más copioso catálogo (pero sin distinguir si son vocablos godos ó de otras lenguas ó inventados por los portugueses) trae Duarte Nuñez de Leon en el capítulo 16 del «Origen de la lengua portuguesa.» Pero como los referidos vocablos godos, según advirtió el doctor Bernardo Aldrete, son comunes á italianos y españoles, que igualmente fueron dominados por los godos, entra la duda sobre cuál de las dos naciones los recibió de los godos inmediatamente. Cuestión más curiosa que provechosa, pues lo que importa es saber la fuerza de la significación primitiva. Pongo por ejemplo: al que ahora llamamos alguacil con nombre arábigo, decían sayon nuestros mayores, vocablo que viene del godo saio, que propiamente es explorador ó ministro público que explora las mercaderías, á lo cual llaman saien los flamencos y sajones, y de ahí viene ensayar, que significa lo mismo que explorar, adoc-trinar, tentar si uno sale con lo que intenta. El origen, pues, de esta palabra y sus significaciones podemos decir que son desta manera: saio, esto es, explorador, es voz goda. Como los alguaciles son los exploradores de la justicia, se llamaron sayones. Así leemos en las leyes de los visogodos (lib. 2, tit. 1. L. 17): «Nullus in territorio non sibi commissio, vel ubi ille iudicandi potestatem nullam habet omnino commissam, quemcumque præsumat, per jus-

sionem, aut sajonem distringere (1). Como los alguaciles son ministros y ejecutores de la justicia, los verdugos se llamaron sayones con más honesto nombre, voz que hallo repetidas veces usada en las excelentes obras de los grandes maestros de la teología mística los venerables Avila y Granada.

100 Viene después el vascuence, que es la lengua que hoy se habla de esta parte de los Pirineos en la mayor parte de Navarra, en toda la Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, y de la otra parte de los Pirineos en el Labor, Navarra la Baja y Sola, tierras todas conocidas por el vascuence, pero muy diversas por la variedad de sus dialectos.

101. Desta lengua tenemos muchas voces, y la razón se viene á los ojos, porque habiendo tomado asiento en las Castillas tantos vizcaínos, es preciso que con el trato hayan introducido muchas voces, las cuales debemos tener por vascongadas siempre que hallemos la razón de la imposición en el vascuence, y no en otra lengua dominante ó vecina. El docto y diligente Arnaldo Oihenart (2), en su *Notitia utriusque Vasconia*, dió una prueba de esto en las tres primeras letras del *abecé*. Y si bien muchas voces de las que cita tienen otro origen que el vascuence, no se puede negar que en algunas otras acertó. Para prueba de que tenemos muchas voces vascuences, me contentaré con dos ejemplos. Sea el primero el que hallamos en uno de los adagios que recogió D. Inigo Lopez de Mendoza, que dice así: sardina que gato lleva, *galduda va*. En el ejemplar que hay en esta real biblioteca, que es el único que he visto de esta colección de refranes (3) (bien que en Ambéres se hizo otra impresión), hay una nota marginal, añadida de mano, que dice así: Otros leen *gandida*, otros *galdida*, lecciones por las cuales se ve que cada cual acomodó el refrán á su lengua para darle fácil inteligencia. *Galdú* quiere decir en vascuence lo mismo que perder, y *galdú da* es lo mismo que perdido se há. Por decir, pues,

(1) «Que nadie se atreva á aprisionar á los demas, ya por órdenes, ya por medio de sayon, en territorio no encomendado á su cargo, ó en lugar en donde no tenga jurisdicción alguna.»

(2) Oihenart (Arnaldo) publicó en 1638 esta obra, la mejor que existe sobre el vascuence. Es una enciclopedia escurara tan curiosa como citada y poco conocida.

(3) Sobre los refranes españoles, así los reunidos por el marqués de Santillana, como por otros autores, véanse las notas á la *History of spanish literature*, de Tinknor, t. III, pags. 203 y 205, y las de Gayángos á la traducción de esta obra.



sardina que gato lleva, *galdú-da*, variando el acento y añadiendo verbo castellano para hacer más perceptible la sentencia, dijeron *galduda* *va*. Los que ni aun de esta suerte lo entendieron, variaron la lección, diciendo *gandida*, voz de Alemania, que significa en necesidad ó en aprieto se halla. Otros *galdida*, voz valenciana, que significa lo mismo que engullir, y de ahí viene *engaldir*. A este tenor pudiera explicar la palabra *zatico*, que dice Oihenart que en vascuence significa lo mismo que pedacito de pan, pues hay dos refranes, el uno que dice: del pan de mi compadre, buen zatico á mi ahijado, y el otro, romero hito saca zatico, cuyo último adagio tradujo en dos dísticos Fernando de Arce, célebre poeta de su tiempo, diciendo:

*Qui torques multo pauper sermone tenacem,
Ectorquet miserant perdomitura famen.
Flectuntur precibus mortalia viscera crebis.
Flectis et immensum vox repetita Deum* (1).

Pero sobre la etimología de la palabra *zatico* hay otras opiniones muy verosímiles, las cuales dejo al exámen del erudito lector. Lo cierto es que los antiguos españoles llamaban *zaticuero* del rey al que despues *panatier*.

102 Alguno pensará que yo me olvido de las lenguas francesa, italiana, alemana y otras, de las cuales habemos recibido muchas voces por razon del trato y larga comunicacion con estas naciones; pero yo hasta ahora he hablado de propósito de las lenguas matrices, porque entiendo que en ellas principalmente se han de buscar los orígenes de los vocablos, si no es en el caso en que por ser la cosa recién inventada, y por consiguiente su vocablo, sea preciso recurrir á estas lenguas más modernas. La razon de esto es muy clara, porque ¿qué sacaremos de decir que hemos tomado un vocablo de la lengua francesa, italiana ó alemana, si aquéllas le tomaron de otra, en la cual se ve la fuerza de su significacion? Fuera de que muchas veces no es fácil decir si una nacion ha tomado un vocablo de otra, ó al contrario, pues para afirmar lo uno ó lo otro se han de producir testimonios más antiguos en una lengua que en otra. Y aun esto probará sólo ser la voz más antigua en los escritos de una lengua que no en los de otra, pero no

(1) «El pobre que atormenta con sus ruegos á quien los resiste, acaba por hallar medios de apaciguar su mísera hambre. Preces repetidas ablandan los corazones humanos, y hasta á Dios infinito conmueven repetidos lamentos.»

en la misma lengua. Entónces, pues, diria yo que una palabra se deriva de otra lengua viva que no sea matriz, cuando absolutamente sea cierto para manifestar el origen de la cosa; como si decimos que algodón viene de godon, vocablo indio que los portugueses trajeron á España, llamándole algodón. Peltre viene del inglés *pewter*, pues de Inglaterra traen el mejor. Lo que importa es valernos de las lenguas vivas como de escalera para subir á las matrices. Como jardín viene del alemán *garten*, que significa lo mismo, y éste del latino *hortus*, y *hortus* del griego *ἔρτος*, que es lo mismo que cercado. Bien que otros hacen otro progreso y paran en *iahar*, voz hebrea, que significa selva. Para el intento todo es uno.

103 Presupuestas ya las lenguas matrices, donde principalmente se han de buscar los orígenes de la lengua española, y supuesto tambien que muchas voces se hallan en otras lenguas, que respecto de la española no son matrices, ya es tiempo que propongamos los principios y reglas que debe saber y usar el etimologista para dar las etimologías segun conviene.

104 Primeramente es cierto que, tanto ménos vocablos tiene una lengua de otra, cuanto ménos comercio han tenido ellas entre sí, ó por razon de la distancia de los tiempos ó de los lugares, ó por la falta de uso de memorias escritas.

105 Segun esto, por razon del tiempo no podemos afirmar que tenemos hoy voz alguna de la lengua que hablaron en España sus primeros pobladores. Ni ménos podemos decir que tengamos voces, que hayamos tomado de los más remotos pobladores de la América por razon de la distancia del lugar.

106 Al contrario, tenemos muchas voces de las lenguas más vecinas á nuestros tiempos y á nuestra España, como de la latina, griega, arábica, francesa, italiana y alemana.

107 La sola distancia del tiempo no es impedimento para la introduccion de muchos vocablos, como haya comercio de una lengua á otra por medio de los libros. Y este comercio es cierto respecto de las naciones más civiles cuando alguna lengua es erudita. Así vemos que la de los griegos se extendió más que su imperio, y dura más que él por la mucha doctrina de sus libros. Y por eso mismo me persuado que más voces se han pegado á la lengua española por la lectura de los libros griegos y hebreos, que por el comercio con griegos y hebreos, porque el comercio con los griegos ha sido casi ninguno en estos últimos siglos, y los hebreos, que han vivido en España siem-



pre, han procurado hablar la lengua española; y como gente que es tenida por vil, si es conocida por tal, ha tirado á ser desconocida, particularmente despues de sus justas y más rigurosas persecuciones.

108 La sola distancia del lugar tampoco impide que las naciones de várias lenguas, aunque muy alejadas unas de otras, se comuniquen muchas voces, y aun los idiomas, como se tratan mucho, como suele suceder siendo la comunicacion por el mar, el cual por medio de la navegacion facilita el comercio. Así, por el que tienen los castellanos con las Indias Occidentales y los portugueses con las Orientales, unos y otros han introducido sus lenguas en todos los países que han dominado en las Indias. Y tambien unos y otros hemos recibido de ellas muchas voces, con que significamos las cosas que nos han venido de ella, como algodón, bejuco, curamaguei, escuerzonera, guayacan, ibana, leucoma, manati, piaipinichiquina, saasafra, tabaco, vicuña, y otras muchísimas de que se puede formar un útil y curioso diccionario. Pero estas mismas voces están muy desfiguradas de su primitiva conformacion, como se puede observar en la palabra chocolate, que viene de *cacahuahuitl*. Y no es mucho que las desfiguremos tanto, porque fuera de que tenemos ocho letras de que carecian los indios, es genio de todas las naciones caracterizar las voces recibidas segun la costumbre de pronunciar, para suavizarlas más, cada cual á su manera. Volvamos á los principios etimológicos.

109 Cuanto más vecinas sean las naciones, tanto más conformes son sus lenguas. Desta suerte los rayanos y fronterizos mutuamente se entienden, porque se comunican más.

110 La introduccion de vocablos corresponde al trato. En los dos siglos pasados era grande el comercio de los españoles é italianos. Por eso los españoles introdujeron en Italia muchas voces, y los italianos en España. Hoy es mayor el comercio con los franceses. Por eso se van introduciendo tantas voces francesas, siendo natural en los hombres hacer ostentacion de lo que saben ó piensan que saben.

111 Las naciones dominantes introducen su lengua ó parte de ella. Así los romanos introdujeron la latina en España, los agarenos la arábica, los godos parte de la suya, y habiendo venido á España Carlos V, como los oficiales de su casa real traian los mismos nombres que los que tenian en la casa de Borgoña, se introdujeron en palacio, ya aún duran hoy, como *barlet-servant*, *contralor*, *escuyer*, *frutier*, *guardamangier*, *obier*, *potagier*, *sausier*, *ugier*, etc.

112 Los advenedizos suelen introducir muchas voces. Por ser tantos los franceses que vienen á España, y tan pocos los españoles que van á Francia, tenemos nosotros tantas voces francesas y ellos tan pocas españolas.

113 Las lenguas ménos eruditas toman más voces de las más eruditas, que al contrario. Tambien por esta razon tenemos más voces francesas que los franceses españolas. Llamo lengua más erudita á la que tiene libros más eruditos. Debemos conceder á los franceses esta gran ventaja, porque han tenido muchos reyes más aficionados que los nuestros á favorecer los letrados, sin cuyo fomento las letras poco medran.

114 Las cosas suelen conservar los nombres que tienen en los países donde se inventan ó se hacen mejor, por distantes que estén, ó de unas naciones pasan á otras. Así llamamos cacao á un género de fruta venido de Indias, chocolate á la bebida que se hace del cacao, y jícara al vaso en que le bebemos; todas voces indianas, como patata, que es la raíz dulce tan conocida de todos despues que en Málaga ha probado tambien, y me persuado que en mi patria Oliva probaria mejor, siendo tan excelentes sus cañas dulces.

El jazmín y la naranja, que vinieron de Persia, conservan sus nombres, como tambien el vocablo *toca*, que viene de toque, frances, y éste de *toq*, bajo breton, que significa sombrero ó cubridor de la cabeza, á que los turcos llaman *takia*; todas las cuales voces vienen del persiano *tag*, que significa bonete. Entre nosotros *toca* significa el velo con que las mujeres cubrian su cabeza, cuando se dejaban ver ménos que ahora. El proverbio dice: «En cabeza loca, poco dura la toca.» De *toca* viene *tocar*, que quiere decir componer ó adornar la cabeza; de ahí viene *tocador*, que es el retrete donde las señoras se tocan y engalanan, y *tocado*, que son unas tocas que tienen pendientes unas vendas, las cuales se revuelven en la cabeza y sirven para atar y afirmar el tocado, especie de bonete de hombres, de que usan mucho los vizcainos y montañeses, y en el reino de Valencia la gente ordinaria, particularmente los labradores, para tener el pelo recogido. Hay un refran que dice: «Gran tocado y chico recado,» con lo cual damos á entender que es más la apariencia que la realidad.

115 Las etimologías de las voces unas se hallan en la lengua propia, otras en la extraña, unas veces en una sola lengua, otras en muchas.

116 En la propia lengua, como las voces que hemos inventado por onomatopeya, esto